



**Circe: de la literatura antigua
a las versiones modernas**
Los motivos de Circe de Lourdes Ortiz

María Jesús Franco Durán

En el corpus homérico, el episodio de la maga Circe es relatado por el héroe a Alcínoo, rey de los Feacios, cuando llega a su palacio.

Se alude a la genealogía de la diosa, hija del Sol y Perse¹, y al lugar que habita, la isla Eea. Para las descripciones de la mujer, utiliza una serie de epítetos -la de las lindas trenzas, deidad poderosa, dotada de voz- que ya habían sido aplicados al personaje de Calipso. En la *Odisea* se presenta antes el episodio de Calipso aunque cronológicamente es posterior al de Circe².

Es bien conocida la peripecia de Odiseo y sus compañeros en la isla, sus metamorfosis y la particular relación entre el héroe y la maga que lo previene de los peligros de Escila y Caribdis, Faetusa y Lampetia y las Sirenas.

Resulta curioso que Circe, maga por excelecia, prevenga a Odiseo de otras mujeres, asimismo consideradas malignas por la tradición clásica: Escila, cuyo cuerpo en la parte inferior está rodeado de perros; Caribdis, otro monstruo marino, y las Sirenas, caracterizadas por su canto hechizero.

La Circe de Homero es una mujer que tiene distintas actividades, canta en el interior de su palacio mientras labra su tela y confecciona su potaje de queso, harina, miel fresca, vino

¹ Entre otros autores se encuentran referencias a la genealogía de Circe en Hesíodo, *Teogonía* 957-1011, Apolonio de Rodas *Argonaútics*, IV, 591 y Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 205.

² La observación es de Mercedes Aguirre Castro (1994) en "El tema de la mujer fatal en *Odisea*, *Filología Clásica*, IV: 304.

y drogas para convertir a los hombres en cerdos . Es, por lo tanto, la bruja por excelencia que a pesar de su habitual actitud, recibe a Odiseo en su casa y le agasaja con los honores propios del héroe.

En el texto, Circe no se nos muestra interiormente, ni en el mundo de los sentimientos ni en el de la razón. Consideramos muy significativo el episodio de la transformación de los hombres en cerdos, porque esta metamorfosis y la actitud de Circe están relacionadas con el concepto de lo femenino en el mundo antiguo que, como ya apunta Teresa Quintillá Zanuy³, encuentra su primera articulación en el eje opositivo "deseo/peligro", vinculado asimismo con las características de irresistible atracción, recelo problemático y miedo. Circe es entonces una mujer maligna y en evidente relación con los animales aunque también se dedica a las labores del tejido, trabajo considerado típicamente femenino *en su sentido más primitivo, que le da un carácter más maternal y benéfico, de perfecta esposa y ama de casa, por oposición a su lado terrible y maléfico*. Existe además una relación entre las melodías que canta Circe y que sirven para atraer a los marineros y el olvido producido por sus brebajes maléficos. Asimismo, intenta retener a Odiseo en la isla, parece deseosa de proporcionarse una compañía masculina, y está caracterizada por una intención errática que la hace invitar al héroe a compartir su lecho cuando ve que sus pócimas no le han surtido efecto⁴. Si embargo, *por mucha*

³ Quintillá Zanuy, Teresa (1996) "Voces femeninas en el mundo antiguo: el maleficio de un enigma", *Scriptura*, XII: 14.

⁴ Aguirre Castro, *art.cit.* : 310-11.

*tentación que despliegue, por muy tentadora que resulte su oferta, está condenada al fracaso*⁵.

En 1988, Lourdes Ortiz publica *Los motivos de Circe*, un libro compuesto por una serie de relatos que giran alrededor de las figuras femeninas pertenecientes, entre otros ámbitos, al mundo homérico, y que se han convertido en prototipos de nuestra cultura y literatura. Aunque los personajes a los que Lourdes Ortiz se dedica forman parte de nuestra mitología, su caracterización proviene, en un principio de escritores que nunca manifestaron la voz interior femenina. Ahora una mujer escribe sobre mujeres y por esta razón el enfoque y la recreación del mito son completamente diferentes.

Uno de los relatos de Lourdes Ortiz tiene como protagonista a Circe. La escritora la presenta como un ser con sentimientos, deseos, y pensamiento propio. Esta mujer no se conforma con la historia que le ha tocado vivir, y a pesar de la creencia en el destino que determina la vida de los griegos, eternamente repetida a lo largo de toda la literatura clásica, ella se rebela y habla. La autora nos ofrece un relato personal donde Circe juzga la realidad de una manera bien distinta a como nos la ha atribuido la leyenda.

La diferencia de Lourdes Ortiz con respecto a Homero es que el personaje aparece juzgando sus sensaciones como producto de la experiencia personal y obtenidas a través del conocimiento directo. Por eso sabe reflexionar y se convierte en un ser individual y autónomo que no se avergüenza tampoco de mostrar públicamente sus sentimientos.

⁵ *Ibid.*, 317.

Los motivos de Circe, cuento que da título a la obra está narrado en tercera persona, de manera subjetiva y desde el recuerdo de la protagonista.

Es un relato circular que comienza con la comparación *como cerdos*, palabras que reflejan la opinión que la maga tiene de los hombres: deseosos de una lucha permanente, codiciosos de posesiones, botines, tierras y mujeres que consiguen por la fuerza.

Al igual que en la *Odisea*, Lourdes Ortiz nos presenta a una Circe que está sola, relegada por los dioses en la isla, una mujer que añora la compañía masculina, asomada a su balcón esperando a los marineros con la esperanza de que alguno de ellos colme sus deseos e ilusiones; marineros atraídos por el humo hogareño, como anteriormente ya le había sucedido a los compañeros de Odiseo. Siempre llegan nuevos navegantes que no hablan ni prestan atención a la perfecta arquitectura del palacio, siempre preparan sus ninfas el mismo ritual amable del recibimiento, cuidándose del más mínimo detalle y acompañando sus gestos con sus extraordinarias cualidades para el canto y la danza. Pero Circe se ve obligada a convertir a los hombres en animales, cada uno en la forma de bestia que le corresponde de acuerdo con su carácter, para que así cumplan su merecido destino porque están embrutecidos por la soledad de los mares y se caracterizan por la obsesión de poder y el anhelo de los botines que se obtienen como producto de las guerras. Están reducidos, en definitiva, a bestias, porque realmente se comportan como tales.

Circe, que espera en el balcón del palacio, tiene la esperanza de que cada vez sea diferente. Pero siempre es igual, nada cambia, y mientras las siervas preparan el queso y la miel

fresca, la hechicera se ríe trágicamente y aguarda una vez más la metamorfosis de esos hombres que antes habían llegado a la isla con la intención de arrasarlo todo. Y después de la magia, la mujer se retira a las habitaciones del palacio para coser y cantar, para recordar nostálgicamente a Odiseo, cuya llegada, al igual que en la fuente clásica, ya había sido anunciada por Hermes.

Porque de todos los marineros que llegaron a la isla solamente Odiseo fue un hombre distinto. Circe lo recuerda mientras las siervas se bañan y distraen durante la noche, ajenas a las preocupaciones de la maga:

*Y, mientras las siervas se bañan en la fuente al caer la tarde y los leones y los lobos atormentados bajan hasta las orillas del arroyo para lamer sus manos, Circe cierra los ojos, deja que la nostalgia nuble la tarde y recuerda a aquel en cuyo pecho alentaba ánimo indomable, aquel que tantas veces anunciara el Argifonte, Odiseo, el de multiforme ingenio que un día llegó hasta su casa.*⁶

Circe llama *tigre* al héroe, por su espíritu noble y agudo. Lourdes Ortiz, a diferencia de la versión homérica que nos presenta una imagen maléfica de la Titánide, nos habla de los recuerdos de Circe, de su presentimiento cuando vio a Odiseo por primera vez, de su certeza al pensar que esta vez no habría metamorfosis porque el héroe estaba caracterizado, sobre todo, por el supremo poder de la palabra, a diferencia del resto de

⁶ Ortiz, Lourdes (1991), *Los motivos de Circe, Yúdita*, edición, introducción y notas de Felicidad González Santamera, Madrid, Castalia, Instituto de la Mujer, 64.

los visitantes sin delicadeza que antes habían llegado a la isla:

*Odiseo hablaba y sus palabras tenían la cadencia convincente del aedo, la potencia del verso bien templado, del retruécano, de la metáfora atrevida e inesperada. Y toda la piedad del universo, una piedad de hombre alerta y firme, brillaba en aquellas pupilas glaucas.*⁷

Y mientras Circe recuerda todo el diálogo con Odiseo, que no es otra cosa sino una evocación de las citas textuales de la *Odisea*, la mujer tiembla porque tiene miedo de que la presencia del héroe sólo sea otro artificio de los dioses para busrarse nuevamente de ella. Pero no. Odiseo se queda *solamente* un año. Lourdes Ortiz nos ofrece la versión particular de las vivencias de los dos personajes, de lo que ocurrió en todo ese tiempo que estuvieron juntos, tiempo omitido en la fuente homérica.

Tras el amor, él gustaba de contar historias inacabables de hazañas en las que siempre era protagonista, y ella, Circe, escuchaba atenta mientras él narraba de aquel Polifemo, el del único ojo, al que supo burlar o de aquellos lotófagos que comían la flor cuya virtud hacía que los hombres se olvidaran de volver a su patria(...) Noches enterassentados bajo las higueras, bebiendo vino rojo, oyendo el tañer de la cítara y escuchando los juegos amorosos de las doncellas, que se dejaban querer por aquellos marineros, que iban poco a poco recuperando sus ademanes de varón, su gallardía,

⁷ *Ibid.*, 64.

como si gracias a la molicie y el descanso, a los manjares, el vino y el amor, volviera a ellos algo de la gracia y el espíritu que meses y meses de navegación, años de guerra y competencia habían anulado.

En el único año que la maga vivió con él, escuchó de sus labios historias inacabables que iba inventando a medida que las repetía, hasta llegar a convertirlas en literatura. Por lo tanto Odiseo deja de viajar un año para convertirse en poeta y narrador de una única espectadora que lo escucha con la absoluta fascinación que sólo la literatura puede proporcionar.

Así, Lourdes Ortiz nos ofrece a una hechizera hechizada por la magia de las palabras y por el placer mismo de la narración. Se destaca la habilidad de Odiseo para el relato, su énfasis, el cuidado que pone en la pausa, la detallada descripción y sus ademanes de apasionado actor teatral. Circe, desterrada en la isla sin la posibilidad de vivir experiencias propias, obtiene ahora el conocimiento a través de la creación literaria, y el cultivo de este arte la ayuda a enriquecer su mundo personal.

Y cuando Odiseo decide regresar a su tierra, no por Penélope sino por miedo a perder lo que considera suyo por derecho y también por la necesidad egoísta de seguir retando a sus enemigos, Circe no opone resistencia porque su razón le dice que el héroe debe partir y ella, bajando los ojos y temblorosa, contempla tristemente cómo el bajel se va.

En este relato breve, se produce una desmitificación de los presupuestos de la *Odisea*, porque aquí el héroe regresa a pesar de que ya casi no puede recordar ni a su esposa ni a su

⁸ *Ibid*, 65-66.

padre, a pesar de que tampoco ha conocido a su hijo. Odiseo, como la autora indica en su recreación de la fábula, vuelve a su patria por miedo a la pérdida de lo propio y por el deseo de retar:

*Se oye a lo lejos el balido de los rebaños y Circe entorna los párpados y parece que le tiene allí de nuevo a su lado, cuando de repente se deja invadir por la tristeza y aquella "Itaca remota a la que debía regresar se hacía vergel y huerto en el recuerdo y los fantasmas de los pretendientes azuzaban su deseo. Y ella, Circe, sabe ahora que no era una mujer concreta a la que él deseaba y añoraba, no aquella mujer muda, pequeña a la que casi no podía dar forma, ni rostro, sino el miedo a la pérdida de lo propio, el acicate de la competencia, la necesidad de medir fuerza, de retar. Era la posibilidad de que Otro, un otro cualquiera al que dab distintos rostros, estaturas y caracteres, tomara posesión de lo que consideraba suyo y en ese "su" estaba esa mujer-niña a la que abandonó hacía tantos años.*⁹

Circe imagina, mientras sigue recostada en la baranda del balcón y dejándose acompañar por la nostalgia, cómo Odiseo regresa viejo y cansado a su tierra, y cómo ya en "Itaca, sigue evocando el viaje y echándolo de menos aunque ya no sea posible recuperar el pasado. Pero con este regreso obtendrá la inmortalidad, y la maga escuchará por otros las historias que ya había oído antes del protagonista.

Circe recuerda sus sensaciones y las mezcla con su fan-

⁹ *Ibid*, 70.

tasía, dejándose engañar por la esperanza de que encontrará, algún día, otro espíritu sensible.

Pero siempre es igual. Y al final, debe seguir ordenando a las mujeres que preparen el recibimiento del nuevo barco, que ahora ve llegar desde la terraza. Los ve descender y ya sabe de antemano el destino de estos marineros. Ella seguirá transformando a los hombres en bestias, porque todavía no ha llegado ninguno que iguale a Odiseo.

Mientras observa a los nuevos visitantes que están desembarcando y se dispone para preparar el próximo encantamiento, en su imaginación quiere oír, a veces, los retazos de los relatos de Odiseo:

"Mi nombre es Nadie" y sabe que Nadie será Nadie para aquella mujer paciente que ahora tal vez escuche en su lugar los nuevos relatos, Nadie para su madre y sus hermanos, ese Nadie que para ella, Circe, la de doradas trenzas, fue Hombre, espíritu y palabra, Odiseo enviado por los dioses, niño-hombre, dios que en su abrazo encontraba la eternidad...horas y horas superpuestas, infinitas, mientras iba descubriendo el lugar del cuento, la creación de la nada.

Y, sin embargo, como si un afán de inmortalidad, de sufrimiento sobre la sien y de sudor sobre la frente le azuzara, prefirió la soledad, el miedo, el límite, la acción y la muerte, prefirió ser Nadie junto a una esposa complaciente y sumisa, eligió ser simplemente hombre, como si al elegir la muerte, pudiera de nuevo sentirse vivo, como si el estar y el ser no le bastaran y el hacer, el combate y la desesperanza, la peregrinación y la aventura fueran necesarios para que otro -ya no él- pudiera ocupar su lugar, narrar su historia, contar su triunfo y su desventura, su madurez de hombre que envejece y siente de

nuevo el cansancio, la insoportable monotonía que sería con el tiempo huera repetición.¹⁰

Después de que Odiseo y sus marineros abandonan el país de los Lestrigones, llegan a la isla de Circe. Tras permanecer todos dos días tumbados en la tierra, divisan el humo que sale del palacio de Circe y Odiseo, tras echar suertes, envía a la expedición de Euríloco para que se informe sobre los habitantes del lugar. Cuando el grupo llega al palacio, una serie de lobos y leones mansos se aproximan a los visitantes. En realidad todos son hombres, a los que la maga ha metamorfoseado con drogas y la ayuda de sus cuatro únicas siervas que tienen la categoría de ninfas porque Homero nos informa de que proceden de las fuentes y de los ríos. Como es sabido por la tradición clásica, también los compañeros de Odiseo se verán transformados en cerdos, con excepción de Eurícolo que rechaza la visita al palacio de Circe porque presume algún engaño.

Hermes, que sale al encuentro de Odiseo cuando éste se dirige al palacio de Circe para enterarse de lo que ha ocurrido, le informa sobre la metamorfosis en cerdos efectuada por la maga y le ofrece un remedio, el *moly*, que le inmuniza contra todo hechizo, a la vez que le aconseja cómo debe acometer a la mujer. Odiseo le sigue contando a Alcínoo cómo se dirigió a la mansión de Circe con el corazón angustiado y cómo ella, cuando se encontraron, comenzó a maquinarse cosas perversas en su mente. Pero la diosa, gracias a la intervención divina Hermes, se apiada de los compañeros de Odiseo, les devuelve su forma humana y les ofrece su hospitalidad.

¹⁰ *Ibid.* 71-72.